

poco tiempo y con sólo dos cargas, anonadó de un golpe todo el ejército republicano, pasando á cuchillo hasta á los que rendían las armas sin pelear (junio 14). Pocos se escaparon del terrible desastre. Dos mil seiscientos cadáveres de republicanos quedaron tendidos en el campo, según Boves, y según otros, no menos de 1,200. Los oficiales patriotas prisioneros, fueron ahorcados y mutilados.

Bolívar huyó á Caracas. En vez de reunir sus últimas fuerzas organizadas, que dispersas se perdían irremediabilmente, ó replegarse con tiempo hacia el oriente, ordenó al jefe de la plaza de Valencia que se sostuviese hasta el último extremo, y á D'Eluyar que mantuviese el sitio de Puerto-Cabello á todo trance. La estrechura de la Cabrera en la zona fortificada, que defendía el camino de Valencia, fué forzada, y todos sus defensores en número de 250 hombres pasados á cuchillo (7). Valencia, después de una valerosa, resistencia, vióse obligada á capitular, y á pesar de la capitulación solemnemente jurada por Boves, toda su guarnición y parte de su población, en número de 450 individuos, fué bárbaramente degollada ó lanceada. D'Eluyar, encerrado en su posición y cerrada su retirada por tierra, vióse obligado á clavar su artillería, y afortunadamente pudo salvarse con su tropa en la escuadrilla que bloqueaba á Puerto-Cabello. Urdaneta quedó interceptado al occidente con su columna destacada. Antes de sucederse estos desastres, que estaban al alcance de la más vulgar previsión, Bolívar, que había manifestado su resolución de hacer pie firme en Caracas, renunció á este propósito, y con el resto de sus rotas tropas emprendió la retirada hacia el oriente, llevando toda la plata y las alhajas

(7) El historiador español Torrente en su « Hist. de la Revol. H. Americana », t. II, pág. 79-80, dice: « Toda la columna que defendía el punto fortificado de la Cabrera, fué pasada á cuchillo desde Fernández (su jefe) hasta el último tambor ».

preciosas de las iglesias, con objeto de emplearlas en la prosecución de la lucha por la independencia (8). Una numerosa emigración que embarazaba su marcha, le siguió.

## VI

Bolívar hizo pie firme en las nacientes del río Aragua, que de la cordillera del litoral de Cumaná se derrama en el llano meridional de Venezuela. Sobre su margen y en el pueblo del mismo nombre á 73 kilómetros de Barcelona, se fortificó con 2,000 hombres, formando con los jóvenes caraqueños que le seguían un batallón de 800 plazas. Mariño lo auxilió desde Cumaná con dinero, armas y pertrechos, y lo reforzó con una división de 1,000 hombres al mando de Bermúdez. Dividió su ejército en tres cuerpos, situándolos de manera que pudiesen auxiliarse recíprocamente.

El 17 de agosto presentóse Morales en Aragua al frente de un ejército de cerca de 8,000 hombres, compuesto casi en su totalidad de negros, indios, zambos y mulatos, sedientos de sangre y de botín. Al día siguiente ordenó el ataque, que llevó á la vez de frente y por uno de los flancos, forzando el vado, cuyo camino cruza el pueblo. Replegado el centro independiente á las calles atrincheradas, sus alas siguieron el

(8) De este tesoro, treinta y seis quintales de plata cayeron más tarde en poder de los españoles, y del resto fué despojado Bolívar del modo que se relatará más adelante. Restrepo, dice con este motivo: « Bolívar » sacó aquella plata y otras muchas alhajas preciosas correspondientes » á las iglesias de Caracas, cuando tuvo que abandonar la capital vencido por los realistas. Destinábalas, no para usos propios, sino para » gastos de la guerra contra los españoles. Jamás aplicó para sí la menor porción de aquellas preciosidades ». (« Hist. de la Revol. de Colombia », t. II, pág. 382, nota núm. 18.)

mismo movimiento. Los republicanos pelearon con desesperación, como hombres que no esperaban recibir cuartel. Á las dos horas de combate, en que sucumbieron batallones enteros, entre ellos el de la juventud de Caracas, Bolívar, considerando inútil la resistencia, se retiró por el camino de Barcelona con parte de sus fuerzas. Bermúdez quedó solo en el campo sosteniendo tenazmente por dos horas más la pelea, hasta que obligado á retirarse lo efectuó por el camino de Maturín con los restos de su caballería. La carnicería que se siguió fué espantosa, y sin ejemplo en la guerra á muerte de Venezuela. No se dió á nadie cuartel. Todos los rendidos, fueron pasados á cuchillo. Más de tres mil personas, fueron bárbaramente degolladas hasta en la misma iglesia, donde se había refugiado la población aterrada (9). La pérdida de los realistas fué, según propia confesión, de 1,840 hombres, entre ellos, más de 1,000 muertos.

Reunidos en Cumaná, Bolívar, Mariño, Rivas, Piar y D'Eluyar, resolvióse (25 de agosto) concentrar la resistencia en Güiría, posición fácil de defender y con comunicaciones francas con el exterior, teniendo los independientes el dominio de las aguas, merced á su escuadrilla, mandada siempre por Bianchi, desde el tiempo de la rendición de Barcelona. En sus buques había hecho embarcar Bolívar el tesoro de las iglesias de Caracas. Bianchi, al verse en posesión de tanta riqueza, resolvió apropiársela, y se iba á hacer ya á la vela, cuando Bolívar y Mariño, sabedores de su desvergonzada resolución, se trasladaron á su bordo, y á fin de rescatarla, siguieron viaje con él hasta la Margarita, abandonando sus soldados

(9) Es un hecho confirmado hasta por los mismos historiadores españoles. Torrente: « Hist. de la Revol. H. Amer. », t. II, pág. 82, dice: « Todo pereció en aquel día de sangre y horror: reconocido el campo de batalla, las calles, las casas y aún las iglesias, se hallaron todas ellas empapadas en sangre: 3,700 insurgentes muertos y 730 heridos ».

en pos de la plata. El comodoro aventurero se prestó á devolverle dos tercios de la plata labrada y de las alhajas, apropiándose el resto en pago de lo que según él le debían por la parte de las presas que como corsario había hecho (10). Además, les cedió generosamente dos buques de la flotilla, para que continuasen la guerra por su cuenta. Los dos dictadores, que tan singular papel representaban, se dirigieron á Costa-Firme, con el resto de su malhadado tesoro. Al desembarcar en Carúpano, la población se amotinó contra ellos (3 de setiembre). Estaban proscriptos. Rivas y Piar se habían apoderado del mando en jefe, declarándolos desertores cobardes que habían abandonado á sus compañeros en el peligro. Rivas, trató con alguna consideración á su antiguo jefe Bolívar, y lo dejó en libertad, aunque degradado, arrojando á Mariño, á tiempo que llegaba Piar con la intención de hacer con Bolívar lo que éste había querido hacer con Miranda en 1812! Felizmente, Bianchi, por una caprichosa generosidad de corsario, se presentó en el puerto y con amenazas logró rescatar las personas de los que tan desvergonzadamente había despojado. Bolívar entregó á Rivas la parte del tesoro de que era depositario, y se retiró humillado á Curaçao. Al reembarcase, dió un manifiesto, en el que las consideraciones político-filosóficas se combinaban con las preocupaciones personales. Declarábase instrumento de la fatalidad y de la providencia para el bien y el mal, desdeñaba responder á las acusaciones que se le

(10) Según se dijo antes, en Maturín se tomaron más tarde treinta y seis quintales de plata correspondientes á este tesoro, y suponiendo que ellos formasen los dos tercios del todo, resultaría que el tercio que se apropió Bianchi, fué de 18 quintales de plata, ó sea un total de 44 quintales, sin contar las alhajas, de que los historiadores no hacen mención expresa. Larrazábal, en su « Corresp. general del Libertador », dice que el peso total de la plata que entregaron las iglesias de Caracas, fué de 27.912 onzas. — Véase « Docs. para la hist. del Libertador », pág. 148 y sig., en que se insertan las actas de la cesión pública de este tesoro por parte de las iglesias.

hacían, y al apelar al juicio del congreso de Nueva Granada, fiaba al porvenir su defensa. « Entonces sabréis,—terminaba » diciendo,— si he sido indigno de vuestra confianza, ó si merezco el nombre de Libertador. Yo os juro que este agosto » título, que vuestra gratitud me tributó cuando os vine á » arrancar las cadenas, no será vano. Yo os juro, que Libertador ó muerto, mereceré siempre el honor que me habéis » hecho, sin que haya potestad humana sobre la tierra que » detenga el curso que me he propuesto seguir » (11). Bolívar tenía la conciencia de su destino.

Rivas, hombre de acción impulsiva, ambicioso, enérgico y cruel, que había ensangrentado sus laureles exagerando la guerra á muerte, se apoderó del mando en jefe, dominando hasta cierto punto á Piar y Bermúdez; pero los tres juntos no podían reemplazar la acción reguladora de Bolívar. Su decisión fué heroica, pero tenían que sucumbir. Cumaná se pronunció por los realistas (26 de agosto). Morales, después de la batalla de Aragua, dirigióse con 6,500 hombres sobre Maturín, donde se había atrincherado Bermúdez con 18 piezas de artillería, 1,500 hombres de caballería y 250 de infantería. Intimidada rendición á la plaza, los republicanos contestan que prefieren la muerte á la esclavitud, y el fuego se rompe por una y otra parte (7 de setiembre). Los sitiados, tomando consejo de la desesperación y fiados en el ímpetu de su caballería, resuelven adoptar la ofensiva, y hacer una vigorosa salida. Contra todas las probabilidades, la victoria corona las armas republicanas. Morales fué hecho pedazos, y huyó dejando en el campo como 2,000 muertos y otros tantos fusiles. Boves acudió con 2,000 hombres en auxilio de Morales.

El plan de Rivas era concentrarse en Maturín y obrar en

(11) Manifiesto de Bolívar á los pueblos de Venezuela, en Carúpano, 7 de setiembre de 1813.

masa sobre los realistas. Al efecto, se trasladó allí con una columna de 400 hombres, y en poco tiempo él y Bermúdez consiguieron formar un ejército de 2,200 infantes y 2,500 de caballería bien armados y municionados. Dispuso que Piar, que con 800 hombres maniobraba sobre la costa, se concentrase también; pero éste, obrando por su cuenta, abrió operaciones aisladas, se dirigió sobre Cumaná, batió su guarnición, y reuniendo hasta 2,000 hombres, resolvió sostenerse allí (setiembre 29). Atacado por Boves en la inmediata sabana del Salado, fué deshecho después en un reñido combate, y todos sus soldados degollados. Boves entró á Cumaná á sangre y fuego, saqueó la población matando á cuantos hombres se encontraban en las calles, en las casas y en las iglesias. Se asegura que las víctimas sacrificadas en esta ocasión, pasaron de mil (12). Cumaná quedó desierta. Boves, con su ejército considerablemente aumentado, se reunió á Morales que había reorganizado el suyo, y después de algunos combates parciales provocados por los independientes, marcharon sobre Maturín al frente de 7,000 hombres. Los republicanos salieron á su encuentro con fuerzas muy inferiores mandadas por Rivas y

(12) El virrey Montalvo, que gobernaba á la sazón en Nueva Granada y Venezuela en nombre del rey, dice en un informe de 31 de octubre de 1814, dirigido á la secretaría de guerra de España: « D. José Tomás » Boves y los que se le parecen, no distinguen entre delincuentes é inocentes: todos mueren por el delito á sus ojos de haber nacido en » América. Ha logrado reunir, como que convida con todo género de » desórdenes, al pie de diez ó doce mil zambos y negros, los cuales » pelean ahora por destruir á los criollos blancos, sus amos, por el interés mutuo que ven en ello. Parecen más bandidos que soldados, bien » que de soldados nada tienen ». Torrente, en su « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. II, pág. 84, dice: « La guerra que Boves se vió precisado á » hacer en América, no estaba en armonía con los principios observados » en Europa. No hizo más que conformarse con el sistema adoptado por » sus contrarios. Si dió facultad para degollar á todo traidor (ó americano según el comentario del virrey Montalvo), fué porque se penetró de » que sólo el terror podía salvarlo de su amenazada ruina, y obrar » algún cambio en la opinión ».

Bermúdez. Los dos ejércitos se encontraron en Urica al oeste de Maturín (5 de diciembre). Boves, formado en dos líneas, esperó el ataque. Los republicanos, tomando la iniciativa, y con una impetuosa carga de caballería, rompieron el ala derecha realista. En esta carga, fué muerto Boves de una lanzada. Morales, con su ala izquierda triunfante y la reserva, restableció el combate, y el último ejército de la república quedó anonadado. Á nadie se dió cuartel.

Morales fué aclamado general en jefe del « Ejército de Barlovento », nombre con que lo había bautizado su muerto caudillo. Sin pérdida de tiempo marchó sobre la plaza de Maturín, bien fortificada y artillada, pero defendida tan sólo por 600 soldados mal armados. La defensa fué valerosa, haciendo experimentar á los realistas pérdidas considerables; pero este último baluarte de la república, cayó también (11 de diciembre). El implacable vencedor, pasó á cuchillo hombres, mujeres y niños. Bermúdez pudo escapar con 200 hombres. José Félix Rivas, errante por los campos, cayó en poder de sus enemigos y fué muerto en el acto. Su cabeza, cubierta con el gorro frigio que Rivas usaba como símbolo de libertad, se colocó en una jaula de hierro en el camino de la Guayra á Caracas, votada á los manes de la sangrienta hecatombe ejecutada en aquel sitio (13). Según memorias contemporáneas, pasaron de tres mil las víctimas sacrificadas por el feroz Morales en holocausto de su triunfo! La paz del sepulcro reinó en Venezuela.

Tres caudillos populares, mantuvieron encendido el fuego de la insurrección en las nacientes y márgenes del Orinoco y sus afluentes. Llamábanse los principales: Pedro Zaraza, José

(13) En la « Gaceta de Caracas » (realista) de 15 de marzo 1815, se publicó esta noticia: « Ayer se colocó en la horca la cabeza del llamado » José Félix Rivas, llegada de Barcelona, y puesta en ella el mismo » gorro encarnado con que se hizo en Caracas distinguir ».

Tadeo Monagas y Manuel Cedeño, nombres que repercutirán más tarde como guerrilleros famosos. En el occidente, todo quedó pacificado después de la derrota de La Puerta. La columna de Urdaneta, destacada imprudentemente después de Carabobo, quedó interceptada al ocupar Boves á Valencia. Aunque engrosada hasta el número de 1,000 hombres, vióse obligada á refugiarse en la frontera de Nueva Granada, activamente perseguida por el cuerpo de ejército de Calzada. Urdaneta, desprendió una división de 200 infantes y un cuadro de oficiales de caballería para defender la provincia de Casanare, perteneciente á la Nueva Granada. Este fué el núcleo del famoso ejército republicano del Apure, que debía cambiar los destinos de la revolución de Venezuela, asimilándose las fuerzas populares hasta entonces al servicio de la reacción. Entre los que componían el cuadro de la caballería, contábase un oficial oscuro llamado José Antonio Páez. Era el Aquiles venezolano, destinado á eclipsar las hazañas fabulosas de los héroes de Homero, que hacía su aparición. En Venezuela, sólo quedó tremolando el pabellón republicano en la isla de Margarita. Allí se refugió Arismendi y Bermúdez con los restos de Maturín (14).

(14) Este capítulo se funda principalmente, en cuanto á los hechos y la cronología, en « Docs. para la Hist. del Libertador », y los historiadores colombianos y españoles, Baralt y Díaz, Restrepo y Montenegro, y Torrente y Díaz, varias veces citados. En cuanto á la geografía, en la de Codazzi, también citada.